

A continuación encontrarás una muestra del libro
«Dones del Espíritu» del autor Yiye Ávila.

Puedes adquirir el libro aquí:
<https://www.editorialunilit.com/dones-del-espiritu-favorito>

Para mayor información puedes comunicarte con nosotros
por el correo info@editorialunilit.com





DONES
DEL
ESPÍRITU



DONES DEL ESPÍRITU

DIYE ÁVILA



DONES DEL ESPIRÍTU

Publicado por

Unilit

Medley, FL 33166

Primera edición 1993

Primera edición 2016 (Serie Favoritos)

Derechos de Autor © 1989 Yiye Ávila

Todos los derechos reservados.

Reservados todos los derechos. Ninguna porción ni parte de esta obra se puede reproducir, ni guardar en un sistema de almacenamiento de información, ni transmitir en ninguna forma por ningún medio (electrónico, mecánico, de fotocopias, grabación, etc.) sin el permiso previo de los editores.

Diseño de la cubierta: *Ximena Urra*

Fotografías: © 2016 Flik47, Pan Xunbin. Usadas con permiso de *Shutterstock.com*.

El texto bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.

Reina-Valera 1960® es una marca registrada de la American Bible Society, y se puede usar solamente bajo licencia.

Producto 497020

ISBN 0-7899-2266-5

ISBN 978-0-7899-2266-3

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

Categoría: Vida cristiana/Crecimiento espiritual/General

Category: Christian Living/Spiritual Growth/General



CONTENIDO

1. La unidad y los dones.....	9
2. Clasificación de los dones.....	23
3. Las lenguas e interpretaciones.....	29
4. El don de profecía.....	65
5. Dones de conocimiento	79
6. Los dones de poder	97
7. Operaciones maravillosas de los dones del Espíritu	121
Rasgos biográficos del Autor	133
Notas	141



CAPÍTULO
UNO

LA UNIDAD Y LOS DONES



1



LA UNIDAD Y LOS DONES

La primera carta a los Corintios, capítulo 12, verso 4, dice de la siguiente manera: *«Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo»*. El Espíritu es uno solo y manifiesta diferentes dones. Tenemos que dejar al Espíritu Santo que haga y se manifieste como **Él** quiere. En el verso 5 dice: *«Hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo»*. Un solo Espíritu, un solo Señor. Los ministerios tienen que estar en manos del Señor. Los dones son manifestaciones

del Espíritu, no de la carne, solamente del Espíritu Santo de Dios. Hay diversidad de operaciones, pero el mismo Dios es el que las obra todas en los creyentes. Hay diversidad de operaciones, o sea, distintas formas de hacer las cosas. Hay muchos que desean que las cosas sucedan como les gusta, o que se hagan con el método con el que ellos simpatizan. Dios se manifiesta en diversas formas. ¿Cómo? Como Él quiere. Lo importante es que venga todo por **El** Señor. No debemos criticar las formas un poquito raras en que ocurren manifestaciones del Espíritu. Muchas veces se critica la forma de operar de siervos de Dios; sin embargo, es Dios mismo quien lo está usando. Hay diversidad de operaciones, pero el Espíritu es el mismo.

En una ocasión el Señor sanó un ciego usando una forma muy rara. Escupió en tierra, hizo lodo con la saliva y lo untó en los ojos del ciego. Hizo una mezcla sucia, desagradable a la vista y se la puso en los ojos al ciego y le dijo: «*Vete, lávate en el estanque de Siloé*». Quizás muchos de los que hoy en día critican todo, allí hubiesen formulado su crítica de Jesucristo. Pero este hombre ciego, luego que se lavó, vio claramente. Eso era lo importante, que veía. Hubo una manifestación rarísima, pero esa manifestación vino por el

Espíritu Santo y el don de milagros se manifestó. Dios obra como Él quiere. No ciña a Dios en un patrón, ni lo meta en un molde, ni en un tubo de ensayo.

Permítale trabajar como Él quiera, pues Él sabe lo que hace y cómo lo tiene que hacer. Lo importante es asegurarnos que es el Espíritu Santo, eso sí, porque es un solo Espíritu el que tiene que trabajar y obrar. A cada uno, sin embargo, se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común. Este es el punto que muchos no entienden; que a todo el mundo se les da la manifestación del Espíritu. En la iglesia todos deben tener la manifestación del Espíritu Santo en una u otra forma, pues la Biblia dice que todo el mundo lo tendría. Si usted es cristiano, tiene que estar en el cuerpo de Cristo que es la iglesia. En el pueblo de Dios todos tienen que dar fruto, y el que no da fruto dice la Biblia, *«será cortado y echado al fuego»*, San Juan 15:6.

A cada cual se le da la manifestación del Espíritu como Dios quiere y conforme a su fe, pues cada cual tiene derecho a demandar, a pedir y a conquistar bendición de parte de Dios. Todo eso para el bien común de la iglesia, pues en todo, incluyendo los dones del Espíritu, el Señor quiere unidad. Ese es el punto débil de la iglesia de hoy,

que estamos desmembrados; cada cual da su opinión y quiere que se haga como ellos dicen. Pero, esa no es la voluntad de Dios. Esa es la voluntad del diablo y de muchos hombres. La perfecta voluntad de Dios es que se manifieste el Espíritu Santo en todos los creyentes para bien común. Que todos sean bendecidos.

¡ Alabado sea Dios!

Puede haber organizaciones y concilios, pero todos tienen un llamado de parte de Dios para estar unidos espiritualmente. Interesados todos en el negocio de la organización, ya que somos un solo cuerpo. Mientras más nos intereseamos en lograr esa unidad, más rápido derramará Dios Su Espíritu sobre toda carne y hará Dios las maravillas que Él ha prometido para los últimos días. Lo que impide una manifestación mayor de la gloria de Dios es la falta de unidad que hay en Su pueblo. Nuestras campañas son un ejemplo de esto. Vemos como miles de almas vienen al Señor durante las mismas, pero cuantas más no vendrían si todas las iglesias que respaldan las campañas estuvieran todas las noches presentes con toda la congregación y les hablaran a los inconversos durante el día. Porque lo que es de Dios debe respaldarse completamente. Lo que yo sé que es de Dios, lo respaldo totalmente, pues Dios no me

quiere a medias.

¿Cómo una iglesia dividida va a pelear contra un diablo que no se divide? Cristo dijo: «*Satanás no echa fuera a Satanás*». Es decir, que él no se divide. Y nosotros tenemos que estar más unidos que nadie, pues peleamos en un reino enemigo cuyo dueño es el príncipe de las tinieblas. Pero si estamos divididos, eso limita la bendición gigante que Dios nos quiere dar en este último tiempo. Imagínese, si con división vemos a Dios salvando las almas en forma abundante y haciendo milagros de todo tipo, cómo sería si el pueblo estuviera completamente unido. La unidad de la iglesia acrecentaría la operación gloriosa de los dones del Espíritu Santo. Unámonos para que veamos la gloria de Dios. A cada uno Dios le da la manifestación del Espíritu para bien común, es decir, para beneficio de todos, para bendición de todo el cuerpo. Dios no da la manifestación a una denominación, ni a una congregación en particular. El sentir de Dios es que todos reciban bendición y haya unidad perfecta en el cuerpo, que es la iglesia. El sentir de la carne puede ser otro, pero el de Dios es ese.

La Palabra de Dios nos habla de los dones en 1 Corintios 12:8-11:

«Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu; repartiendo a cada uno en particular como él quiere».

Constantemente verán, que menciona «por el mismo Espíritu». ¿Por qué lo repite tantas veces? Para que entendamos que Él es sólo uno, Él. Que no hay tres Espíritus distintos, ni cuatro, sino un solo Espíritu Santo. ¡Gloria a Dios! Él reparte según Él quiere. La Biblia dice: *«Conforme a tu fe, será hecho»*. Él le da, pero usted anhele los mejores dones. Dígale: «Señor, gracias por lo que me has dado, pero yo quiero también esto otro». Pídale, pelee por eso y verá cómo Dios le responde. Él dice: *«Pon tu delicia en la ley de Jehová y Él te concederá las peticiones de tu corazón»*. Salmo 37:4

Es una promesa. Cuando Él reparte, da como Él quiere, pero usted reclame las promesas que Él ha dado y pídale aun más. No se conforme, pídale

y demande más y más. Dios tiene en abundancia para dar a aquellos que tienen hambre de Él y de Sus bendiciones; no para ostentación ni vanagloria, sino para compartirle más a un pueblo necesitado. Ore para llevar más fruto, porque mientras más fruto, más gloria hay para Dios que es quien hace la obra. La gloria sea para el Señor.

«Porque así como el cuerpo es uno, pero tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos forman un solo cuerpo, así también Cristo».

1 Corintios 12: 12

Esa es la visión que nosotros tenemos que incrustar en el pueblo de Dios. Que es un solo cuerpo, aunque hay muchos miembros. Hay una organización aquí, un concilio allá, pero son parte de uno solo; el cuerpo del Señor. Uno es el Espíritu, una es la fe, uno es el bautismo. Es una unidad, y si logramos obtener la visión de la misma y reunir a los líderes cristianos, especialmente los líderes pentecostales, y unir al pueblo, le daremos la derrota más terrible al diablo. Dios tiene que usar hombres que unan todos los concilios y a todos los líderes para que continuamente se convengan en ayuno clamando por un avivamiento de la obra de Dios. Esto es decisivo

en este tiempo postrero. Oremos por ello. Si lo logramos, veremos los dones del Espíritu manifestarse en forma gloriosa.

¡Aleluya!

El Señor me ha mostrado que Él está cansado de llamar al pueblo a la unidad. Viene juicio de parte de Dios si el pueblo no se une, pues el objetivo es alcanzar las almas para Dios. Dios llamará hombres claves en distintos lugares para llamar al pueblo a unirse, porque en la unidad está la victoria. Cuando el cuerpo está mutilado, la cabeza se siente y se queja. El Señor se siente triste al ver a Su pueblo desunido. El Señor, que es la cabeza, siente si el cuerpo funciona mal. La cabeza es la que envía los impulsos. ¿Cómo se sentiría mi cabeza ahora, si yo envío un impulso a un brazo y ese brazo no responde y se queda paralítico?

Imagínese la tristeza que invadiría todo mi ser. Así se siente el Señor cuando envía un impulso a los líderes y no responden; y dicen: «*Yo no quiero saber nada de esa campaña, yo no voy a darle mi respaldo, yo tengo culto esta noche*». Hay tiempo para dar culto todo el año. El orden de Dios, cuando hay campañas, es respaldar esa campaña buscando el fuego y la unidad. Ese es el llamado de Cristo. A nadie podemos obligar, pero yo le digo lo que Dios me ha mostrado, lo que Él me ha revelado. No se trata de una campaña, ita,

sino de campañas gigantes, todos unidos, porque hay miles de pecadores que Él quiere salvar, además de derramar el fuego de su Espíritu sobre Su pueblo. ¡Aleluya!

Dios quiere que estemos unidos, y que tengamos los ojos puestos sólo en los que se pierden y en un poderoso avivamiento para el pueblo de Dios, donde operen todos los dones del Espíritu. Esa es Su voluntad para el último tiempo (Hechos 2: 17). No hablemos los unos de los otros. Cuando David tuvo a Saúl al alcance de la lanza, perdido como estaba, David dijo: «*Líbreme Jehová de tocar su ungido*». Y era un siervo del mismo diablo para ese momento, pero había sido un ungido de Jehová y David no se atrevió a tocarlo. Dios me libre a mí de hablar de los siervos de Dios. Yo predico lo que Dios me da, pero lo predico con un propósito; edificar, traer bendición, que el pueblo reaccione, se despierte al llamado de Dios a la unidad, para que se manifieste toda la gloria de Dios. Pero cuidémonos de lo que hablamos, porque por nuestras palabras seremos declarados justos o seremos condenados (Mateo 12:35). Las murmuraciones contristan el Espíritu e impiden la manifestación de los dones del Espíritu. Pues todos nosotros fuimos bautizados en el mismo Espíritu para ser un solo

cuerpo. Observe hermano, esto tan importante, Pablo habla con esa seguridad de que todos los creyentes tienen el bautismo del Espíritu Santo. Eso era algo natural en la primera iglesia. Todos tenían el mismo espíritu, porque todos estaban injertados en ese cuerpo.

De modo, que es de gran importancia clamar a Dios para que todos sean llenos del Espíritu Santo, los mundanos se conviertan, los tibios se calienten y así los dones del Espíritu se manifiesten en forma gloriosa, como muestra la Biblia que será en los últimos días (Hechos 2: 17). Por eso es necesario que los pastores estén muy conscientes de quiénes en la iglesia no tienen el Espíritu Santo, para que levanten campaña de clamor y ayuno por eso. Porque en la primera iglesia, todos, dice el apóstol, (y habían miles de creyentes), *«fuimos bautizados con un mismo Espíritu para ser miembros de un mismo cuerpo»*.

La Biblia habla claro, no importa quien sea, sea gentil o judío, tiene que estar lleno del Espíritu. En otras palabras, sea Pentecostal, Bautista, Metodista, si es del cuerpo de Cristo, todos tienen que tener ese Espíritu Santo. A todos se nos dio a beber un mismo Espíritu y Pablo establece lo elemental y lo importante del bautismo del Espíritu Santo; que cuando lo recibimos, bebemos

del Espíritu. Lo que usted bebe, ¿para donde va?, para adentro. Hay que llenarse del Espíritu Santo. Hay quien está lavado por fuera, pero por dentro no tiene ese poder. Quiere decir esto que todo el mundo tiene que beber del Espíritu; y cuando lo bebemos, sabemos que lo tenemos, porque como río de agua viva corre dentro de nosotros. Eso es elemental, no busquemos complicaciones, ni nos enredemos en porfías doctrinales, pues eso no es de Dios.

Muchos se enredan en discusiones no edificantes en relación a las lenguas y esto trae división. No hermanos, reprendan al diablo, que es el autor de todo eso para crear divisiones en la iglesia. Dios no quiere eso. Dios quiere que todos seamos llenos del Espíritu y que los dones se manifiesten en Su iglesia. (Hechos 2: 17).

Lo que realmente nos edifica es saber que usted tiene el Espíritu, pues usted bebió Su Espíritu y usted lo sabe porque siente los ríos de agua viva que corren por su interior. Después de eso el Espíritu se manifiesta en variadas formas. Porque hay muchas manifestaciones y muchas operaciones, pero ¿de quién? del Espíritu que usted bebió, si tiene el Espíritu Santo. Ese Espíritu lo injertó a usted en el cuerpo de Jesucristo. Con ese sentir de unidad, que todo es para el bien común, que

LOS DONES DEL ESPÍRITU

todo es por un solo Espíritu y que este tiene que estar dentro de usted, entremos a estudiar los DONES DEL ESPÍRITU SANTO. ¡Aleluya!

